

# El ser y el sentido. Notas husserlianas

## I. LA INTENCIONALIDAD SIN LA TRASCENDENCIA

### 1. Lo mismo y lo otro

Con el redescubrimiento de la intencionalidad, Husserl acaba con las doctrinas que, durante casi tres siglos, han concebido el conocimiento como *representación*.

Casi toda la filosofía moderna, desde Descartes, explica el conocimiento como una relación entre dos cosas: la cosa que está en la conciencia (la idea) y la cosa que está fuera de la conciencia. La idea *representa (medium quod)* a la cosa. Conociendo la idea, conozco (mediatamente) la cosa.

La intencionalidad le permite a Husserl abandonar la representación y los problemas insolubles que plantea. En la conciencia, hay que distinguir el *acto* que conoce (*nóesis*) y el objeto conocido (*nóema*). El ser del acto es *psicológico*, pero el ser del objeto es *intencional*. La conciencia no conoce su acto (*nóesis*), sino que, gracias a la *nóesis (medium quo)*, conoce la cosa. La cosa está presente en la conciencia, pero no es parte de la conciencia.

La intencionalidad es una doctrina de la filosofía medieval (que le llega a Husserl a través de Brentano). Y sin embargo, entre la intencionalidad husserliana y la intencionalidad medieval hay un abismo. ¿Qué ha pasado?

Husserl comienza su filosofía poniendo el ser entre paréntesis y finalmente lo reduce a la conciencia. De este modo Husserl destruye con una mano lo que está construyendo con la otra. La *reducción* hace imposible la *intencionalidad*.

En Husserl, el sentido es inseparable de la referencia, pero la referencia no es *real*, sino *objetiva*.

En la filosofía medieval, la conciencia, por la intencionalidad, se abre a *lo otro*: al ser, al ámbito del ser (actual o posible). El ser es *lo otro* del sujeto, porque es absoluto, universal, necesario, infinito, etc.

En cambio, para Husserl, la conciencia, por la intencionalidad, se abre, no a *lo otro*, sino a *lo mismo*. El objeto, que parece *lo otro*, en

realidad es lo *mismo*, porque procede del sujeto, es constituido por la conciencia. La fenomenología es autoconocimiento, *Selbstausageung*, *Egología*.

## 2. *El concepto objetivo sin objeto*

A. de Muralt ha estudiado largamente el influjo soterrado de Ockham en la filosofía moderna y concretamente en Husserl:<sup>1</sup> Ockham separa el concepto objetivo, del objeto. Husserl, a su vez, separa el ser intencional, del ser real. De este modo, Husserl recae, de una manera más sutil, en la *representación*. Veámoslo.

La conciencia, gracias a la *nóesis*, conoce el objeto. Pero, preguntemos, ¿este objeto es real? No, el ser ha sido suprimido. Luego no salimos de la conciencia. La intencionalidad no abre la conciencia, sino que la cierra. La *nóesis* es el medio con que conocemos el *nóema* (intencional). La conciencia no alcanza el ser, sino el objeto.

Husserl, en este punto, recuerda a Suárez, al *concepto objetivo* de Suárez (pero mal entendido). Frecuentemente se interpreta a Suárez como sigue. Con el *concepto formal* el sujeto conoce el *concepto objetivo*. Tenemos entonces tres elementos: concepto formal, concepto objetivo, objeto. Pero Suárez repite constantemente que el concepto objetivo es *objeto mismo en cuanto conocido*. Los elementos en juego son sólo dos: el sujeto (su concepto formal) y el objeto. El concepto objetivo (quizá el nombre induzca a error) *no es ningún concepto*: es el objeto en cuanto conocido.

Lo cual quiere decir que habría que devolver a la palabra *intencional* su sentido original. Es intencional el *acto que tiende-hacia* y, respectivamente, el *término* del acto. Por tanto, el ser intencional está *en la conciencia sólo porque termina (y determina) su acto*. No está *dentro* de la conciencia, sino *presente* a la conciencia, gracias al concepto formal (*nóesis*) que lo *entiende (in-tendit)*. Por tanto también, separar el concepto objetivo, del objeto es un auténtico sin sentido. Como ha escrito De Waehlens, la intencionalidad de la conciencia sólo puede significar que la conciencia es *ec-stática*, que es conciencia-del-ser. Separar la intencionalidad, del ser es una contradicción.<sup>2</sup>

1. Citaré especialmente: *Epoché, Malin génie, Théologie de la toute-puissance divine. Le concept objectif sans objet*, en *Studia philosophica* 26 (1966) 159-191. También: *Kant le dernier occamien*, en *Revue de Métaphysique et de Morale* (1975) 32-52.

2. «Un sujet caractérisé par l'intentionnalité ne peut être lui-même qu'en sortant de soi, *est* en étant *auprès* de ce qui n'est pas lui. Cela signifie encore que ce sujet se définit par une ouverture transcendante à l'autre. Dès lors, la mise entre parenthèses de l'existence devient une contradiction.» *Phénoménologie et métaphysique*, en *Rev. Phil. Louv.* (1949), p. 368.

## II. LOS SUJETOS DEL SENTIDO

1. *Dos sujetos del sentido*

El sujeto que habla dice algo de algo: dice P de S. Por tanto el sentido tiene dos sujetos: el sujeto que lo dice y el sujeto del que lo dice. Hablemos del segundo.

Escojamos un juicio o proposición ejemplar: *Sócrates es hombre*. Predicamos un universal (la forma o esencia *humanidad*) de un singular (Sócrates).

Y surge el problema: ¿dónde está la *Forma* (universal, necesaria)? ¿Y cuál es el origen de la *Forma*?<sup>3</sup>

La filosofía clásica responde: la Forma, el sentido esencial está en el sujeto-substancia. En el sujeto singular sensible está en potencia la Forma universal inteligible.

¿Quién ha puesto la Forma inteligible en la substancia sensible? La primera Forma y la primera Substancia, el Ser absoluto.

Por tanto, en rigor, hay tres sujetos del sentido: el sujeto-conciencia (que dice el sentido), el sujeto-ser (que soporta el sentido), el Sujeto absoluto (origen del sentido). Del mismo modo que hay un sentido en el texto (sujeto-ser), puesto allí por el autor (sujeto-origen), que comprende el lector (sujeto-conciencia).

2. *Un solo sujeto del sentido*

Husserl suprime uno de los dos sujetos. Con la reducción trascendental suprime el sujeto-ser y se queda sólo con el sujeto-conciencia.

El estatuto del sentido, en Husserl, es extraño. El sujeto que habla dice algo... *de nada*. No hay un sujeto que reciba la Forma, no hay un ser que (con)tenga el sentido.<sup>4</sup>

¿Dónde está la Forma, el sentido? Si no está en el sujeto-ser, sólo puede estar en el sujeto-conciencia. Es decir, que el sujeto se convierte en el origen de toda Forma y de todo sentido.

Más exactamente habría que decir que, en Husserl, el sujeto-

3. Cf. J. ROIG GIRONELLA, en sus últimos escritos, especialmente: *Filosofía del lenguaje y la filosofía aristotélica de Tomás de Aquino*, en *Pensamiento* 28 (1972) 29-79; *Un capítulo de la filosofía del lenguaje: la metafísica de Santo Tomás y la trascendencia del pensamiento planteada por la fenomenología*, en *Espíritu* 23 (1974) 131-147.

4. G. BERGER se hace estas inquietantes preguntas: «Qu'est-ce qu'un système de significations que rien ne supporte? Pouvons-nous parler de significations s'il n'y a pas d'êtres pour recevoir tel ou tel sens?». *Le cogito dans la philosophie de Husserl* (Paris, 1941), p. 96.

conciencia constituye, no sólo la Forma, sino también el sujeto de la Forma (no sólo el *juicio*, sino también la *experiencia*). De modo que el sujeto que habla dice algo... *de sí mismo*. Una vez más la fenomenología no es otra cosa que *Selbstaueslegung*, exégesis de la conciencia.<sup>5</sup>

### 3. *El sentido sin el sujeto*

A primera vista parece que sólo caben dos posibilidades, a propósito del sujeto del sentido: o la Forma está en el ser, y la conciencia la saca de allí (Aristóteles); o la Forma no está en el ser, sino en la conciencia, y la conciencia la pone en el ser, o mejor, en el objeto (Kant y Husserl).

En realidad existe una tercera posibilidad. La Forma, el sentido no está ni en el ser, ni en la conciencia. Es el ser y la conciencia los que *están* en el sentido, en el lenguaje. Es el estructuralismo.

No es el hombre quien hace el lenguaje, es el lenguaje el que hace al hombre. No es el hombre, sino el lenguaje el que habla. El hombre no es un *decir*, sino un *dicho*.

El estructuralismo es la última evolución del kantismo. En la filosofía trascendental, la estructura del sujeto condiciona el objeto y el conocimiento del objeto (Kant), constituye el sentido (Husserl). Sólo podemos conocer lo que nuestras estructuras nos permiten conocer.

El estructuralismo da un paso más. Las estructuras (el lenguaje) condicionan al mismo sujeto. Sólo podemos decir lo que nuestro lenguaje nos permite decir. Como ha escrito magistralmente Ricoeur, el estructuralismo es un kantismo sin sujeto trascendental.

Husserl negaba la trascendencia del ser sobre el sentido. Sólo admitía la trascendencia de la conciencia. El estructuralismo niega la trascendencia de la conciencia sobre el sentido. Es el sentido y el lenguaje el que trasciende la conciencia.

(No hace falta decir que el estructuralismo es una filosofía impensable y por tanto indecible. No tiene sentido substantivar el sentido.)

### 4. *El ser y la esencia*

Toda la fenomenología de Husserl descansa en un pilar fundamental: *el ser no es un predicado*. Es el *eureka* husserliano. Si el ser no es un sentido, puedo conocer todos los sentidos sin preocuparme del

---

5. V. DESCOMBES habla de «la inmensa tautología husserliana». Cf. *Lo mismo y lo otro*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1982.

ser. La filosofía como ciencia rigurosa es posible. El ser era el gran **obstáculo en el camino hacia un conocimiento absoluto**. Si la ciencia es conocimiento del ser, la ciencia siempre será indigente, menesterosa. Pero no es preciso conocer el ser para conocerlo todo. Se puede trazar el mapa completo de la ciencia sin haber pisado nunca la tierra del ser.

Para la filosofía clásica todo esto es ininteligible. *El ser es el primer predicado*. Todo conocimiento se reduce al conocimiento del ser. Lo primero que conocemos de algo es su ser, o sea, *que es*. Sólo después investigamos su sentido: *qué (ser) es*. Todo conocimiento es conocimiento del ser. La misma esencia, el mismo sentido *son*, miran al ser, son potencia de ser. Si no *pudieran ser*, no *serían nada* (ni siquiera esencia, sentido).

### III. FILOSOFIA DEL SER, FILOSOFIA DEL SUJETO

#### 1. *El sujeto y el ser*

La noción de sujeto caracteriza a la filosofía moderna, lo mismo que la noción de ser caracteriza a la filosofía griega y medieval.<sup>6</sup>

Según Kant, el Sujeto trascendental es la condición última de posibilidad de todo conocimiento objetivo. «El *Yo pienso* tiene que poder acompañar todas mis representaciones.»<sup>7</sup>

Santo Tomás estaría de acuerdo, pero añadiría: el ser es la condición de posibilidad del *Yo pienso*. Sin el preconocimiento del ser, el pensamiento no pensaría. El ser en el sujeto hace posible que nuestro conocimiento sea, no sólo objetivo (fenoménico), sino trascendente.

Según Kant, las condiciones de posibilidad de la experiencia son a la vez condiciones de posibilidad de los objetos de la experiencia.<sup>8</sup> Es decir, las formas del sujeto hacen posible el objeto y el conocimiento del objeto.

Para Santo Tomás, es el ser la condición última de posibilidad del objeto y del conocimiento del objeto. Las cosas son, porque participan ontológicamente del ser. Y el pensamiento conoce, porque participa lógicamente del ser, es decir, porque preconoce el ser. El Ser, como la Idea de Platón, es *causa generationis et scientiae*.

No hay un más allá del ser. Y tampoco hay un más allá del sujeto. Pero en este segundo caso, no se trata del sujeto finito (como

6. Cf. J. B. Lotz: *La experiencia trascendental*, B.A.C., Madrid, 1982 (especialmente el cap. 1).

7. *Crítica de la razón pura*, Deducción trascendental, B 132.

8. O. c., A 11.

piensa Husserl), sino del Sujeto infinito. Como escribe De Finance: «L'idée d'une suffisance de la pensée, non moins que celle d'un rapport essentiel à l'être, est inscrite dans la conscience que la pensée prend de soi. Il n'ya pas d'au-delà de l'être. Il n'y a pas non plus d'au-delà de la Pensée.» Y un poco antes: «Objectera-t-on que la pensée est relative à l'être et qu'une pensée pure serait un pur non-être et donc un pur non-sens? Sans doute. Mais un être posé antérieurement à toute pensée, et donc impossible à situer par rapport à elle (ni comme pensable, ni comme impensable), sans raison, sans nécessité, sans structure, pur au-delà, pur en dehors, comme l'en-soi sartrien, ne serait certes pas un moindre non-sens. Ce qui est premier, radicalement premier, comme condition de toute connaissance, c'est l'identité de l'Être et de la Pensée.»<sup>9</sup>

Un pensamiento que no piensa el ser no piensa. Y un ser que no es pensable no es (ser).

Para pensar es necesario un sujeto. Hasta aquí, mera tautología. Pero el sujeto no basta para pensar. Es necesario además *el ser en el sujeto*.

## 2. Heidegger, Levinas, Santo Tomás

Según Husserl, la conciencia es intencional. Toda conciencia es conciencia-de, es sujeto de un objeto. La filosofía de Husserl se resume en los dos polos de la Conciencia trascendente y del Mundo intencional.

El humanismo de Husserl es un humanismo mundano. El hombre se realiza en el mundo. Constituyendo el mundo, el sentido del mundo, el *Ego* se constituye a sí mismo.

Heidegger descubrirá un tercer polo, el Fundamento de la Conciencia y del Mundo: el Ser. Si la conciencia es la vista, y el mundo lo que está a la vista, el Ser es la luz que permite ver.

Según Heidegger, la verdadera revolución copernicana de Kant no se halla en la *Analítica*, sino en la *Dialéctica*, en el capítulo titulado *El ideal de la Razón pura*,<sup>10</sup> cuando afirma que sólo el preconocimiento del Ser hace posible el conocimiento del ente.

Kant no se percató de la importancia de esta revolución.<sup>11</sup> En cambio Heidegger la convierte en el fundamento de su filosofía del ser, enlazando así (diga lo que diga él mismo) con Platón y San Agustín.

9. *Citoyen de deux mondes*, Roma 1980, pp. 21-22.

10. *Crítica de la razón pura*, A 568 ss; B 596 ss.

11. Cf. mi breve nota: *El nouménos y el ideal de la razón en Kant*, en *Espíritu* 34 (1985) 131-143.

De un modo semejante, Levinas rompe la relación exclusiva del hombre con el mundo. Antes de estar el sujeto en el mundo, el ser está en el sujeto. «Le sujet n'est-il pas habité par l'idée de l'Infini, avant d'habiter le monde?»<sup>12</sup> Hay un *Sujeto del sujeto*.

La idea de Infinito en la conciencia hace estallar la subjetividad finita. La conciencia no es el Todo, lo exterior no es lo interior. Existe el ser además de la conciencia; la *otro*, además de lo *mismo*.<sup>13</sup>

Santo Tomás ya sabía que la conciencia finita es un fundante fundado. Que el Fundamento absoluto (de la conciencia y del mundo) es el Ser. Que hay en el hombre una doble intencionalidad: horizontal (apertura al mundo) y vertical (apertura al Ser); y que la segunda hace posible la primera: el hombre conoce el mundo porque conoce el Ser.

Pero además Santo Tomás, conocía algo que desconocen Heidegger y Levinas: la analogía del ser. Heidegger y Levinas, huyendo de lo *mismo* (*univocidad*, reducción del ser a la conciencia) van a dar en lo *otro*, es decir, conciben el ser como *lo totalmente otro* (*equivocidad*): lo otro del entre, lo otro del sujeto.<sup>14</sup>

La filosofía clásica afirma la analogía entre el ser y los entes, entre el ser y el sujeto. El ser es *lo otro* y *lo mismo* que los entes, *lo otro* y *lo mismo* que el sujeto.

### 3. *Misterio del ser, misterio del sujeto*

La historia no pasa en vano. La historia de la filosofía tampoco. Si la filosofía clásica profundizó en el misterio del ser, la filosofía moderna, centrada tozudamente en el sujeto, nos ha dado una más clara conciencia del misterio que hay en el sujeto.

Más allá de los entes, hay que llegar a un Ser, que no es ente, sino origen de los entes. Y más allá de los objetos, hay que llegar a un sujeto que no es objeto, sino origen del objeto (como objeto).

El Ser no puede ser pensado. Cuando pensamos el ser, no pen-

12. *En découvrant l'existence avec Husserl et Heidegger* (París, 1967), p. 184.

13. «L'intentionnalité, où la pensée reste *adéquation* à l'objet, ne définit pas la conscience à son niveau fondamental. Tout savoir en tant qu'intentionnalité suppose déjà l'idée de l'infini, *l'inadéquation* par excellence.» *Totalité et Infini. Essai sur l'extériorité* (París, 1968), p. XV.

14. Es notable cómo Heidegger dice del *Sein* lo mismo que Husserl decía del Sujeto trascendental: que es último, original (no se puede ir más atrás); que no es un ente (Husserl: no es un sentido), sino el Fundamento de los entes; que no es objeto de conocimiento, sino condición de todo conocimiento. Si la filosofía del Sujeto (Husserl) puede hablar de todo menos del Sujeto, la filosofía del Ser (Heidegger) puede hablar de todo menos del Ser.

samos el ser, sino la esencia, el sentido (del ser). Y el sujeto tampoco puede ser pensado, al menos no puede ser pensado como objeto, como un objeto entre los objetos del mundo.

Si no hubiera Ser, no habría entes, porque todo ente es una participación del Ser. Y si no hubiera sujeto tampoco habría entes, no habría mundo, porque el mundo sólo tiene sentido para una conciencia. Un mundo sin sujeto sería un mundo sin sentido y, por tanto, sin ser. Sería y no sería. La conciencia hace ser al mundo, porque le da sentido. O más exactamente, porque descubre, *actualiza* su sentido (el sentido que Dios le ha dado).

O sea, tenemos *el texto* con su sentido (el mundo) y dos *más allá del texto* (del mundo): *el autor* (Conciencia infinita) que le dio sentido, y *el lector* (conciencia finita) que interpreta y comprende su sentido.<sup>15</sup>

JUAN PEGUEROLES, S. I.

---

15. Los pensadores cristianos medievales miraban el mundo como un segundo libro, *Liber naturae*, al lado del *Liber scripturae*.